



José María Maytorena.

MINTIMAMENTE unido con el levantamiento de armas de Chihuahua, está el de Sonora, pues algunos guerrilleros del Estado de Chihuahua pasaron al de Sonora y viceversa. Fueron los dos Estados que más se distinguieron en la pasada revolución.

Entre los hombres que tomaron parte en la revuelta y hoy desempeñan cargos importantes, debemos mencionar á tres caballeros que vinieron á El Paso para comunicarse con la Junta Revolucionaria y dar cuenta de los trabajos realizados en fomentar la Insurrección de Sonora: José María Maytorena, Carlos E. Randall y Victor M. V. negas. Aquí tuvimos la oportunidad de conocerlos y podemos testificar de su honradez, caballerosidad y acendrado patriotismo.

Nació el Sr. Maytorena en Guaymas, el día 18 de junio de 1867.

Sus padres fueron, D. José M. Maytorena, de gran memoria en todo el Estado, hombre justo y recto que gozó de gran popularidad entre todas las clases sociales y

Sra. Santos Tapia, perteneciente también á una de las principales familias de Sonora. D. José María, padre, fué candidato á la primera magistratura del Estado y sin la presión que ejerció el Centro, pues repito que era excesivamente popular, seguramente habría sido designado como Gobernador. Desde esta época, (hace 25 años) la familia Maytorena fué la constante víctima de los caciques, Torres, Izábal y Corral que fueron los que se adueñaron de la situación.

Creció el joven Maytorena, fué enviado por sus padres á que se educara á los Estados Unidos. Más tarde estuvo en Europa.

De regreso al país, tomó á su cargo la administración de las haciendas de su señor padre, entre las que se encuentra la importante de la Misa, que es la más grande del Valle de Guaymas, y debido á su pericia, conocimientos, personal vigilancia y constante labor, logró hacer de estas propiedades, las más preciadas del Distrito de Guaymas.

Dada la enemistad que la funesta trinidad sonorenses (Izábal, Corral y Torres,) profesó desde antaño á toda la familia Maytorena, fácil es concebir la serie de persecuciones y vejaciones de que la hizo objeto. Así, pues, aprovechándose de la disposición del Gobierno Federal de que los yaquis fueran deportados á Yucatán, el Gobierno del Estado, lo privó de todos sus peones, con el pretexto de que eran indios alzados, acarreándole un profundo quebranto en sus intereses.

Vino la cuestión Política de 1909, en que el país entero, ansioso de un nuevo régimen, se adhirió á la candidatura del General Bernardo Reyes. El Sr. Maytorena, por la antigua amistad que unió á su padre con el General, y la suya propia y más que todo por su innato espíritu de

independencia, cuando era excesivamente peligroso oponerse en lo más mínimo al Gobierno, tuvo el suficiente valor civil de ser el primero en el Estado de fundar un Club reyista en Guaymas, lugar de su residencia.

Esto, naturalmente le acarreó que se acrecentase enemistad de los hombres del poder en contra suya y que comenzara otra nueva serie de persecuciones, que siempre redundaban en perjuicio de sus intereses. Bien conocidos son las causas porque el partido reyista tuvo que disolverse. Ausente el Jefe del partido, surgió un nuevo paladín el viril patriota D. Francisco I. Madero. Maytorena, cuando todo el mundo en Sonora (excepción hecha de Alamo negaba al caudillo de la Revolución hasta el alojamiento y el pan, Maytorena lo recibió y atendió, lo acompañó públicamente, en unión de los Sres. Carlos Randall y Eugenio Gayou y lo colmó de atenciones, lo cual exasperó aún más á los caciques sonorenses.

Vino la Revolución. Invitado el Sr. Maytorena por Sr. Madero para tomar parte en ella, sin vacilación aceptó desde luego y envió á sus expensas un representante suyo á San Antonio, Texas, lugar de residencia del futuro Jefe de la Revolución, para tomar parte en la reunión del 6 de Noviembre de 1910, en la que presentes los principales caudillos, que fueron después, se convino en que el movimiento general en la República debería efectuarse el día 20 del mismo mes.

Descubierto el movimiento el día 12, el Sr. Maytorena tuvo que emigrar á los Estados Unidos, en compañía de dos de sus amigos, Randall y Venegas. En los Estados Unidos no permaneció inactivo. Envió agentes y emisarios á todos los Distritos del Estado, activando la rebelión; otros, visitaron los centros mineros de Arizona, donde había muchos trabajadores mexicanos, y procedió co-

tal actividad, en fin, que en breve pudieron organizarse expediciones armadas para Sonora.

Préviamente hallándose aún en el Estado, el Sr. Maytorena se había puesto en contacto con muchos de los futuros Jefes de la Revolución, en los principales Distritos del Estado. El hoy Coronel Benjamín Hill, de Navajoa, que era uno de los comprometidos, aprovechando la presión que las autoridades de Alamos ejercieron contra los anti-reeleccionistas, hizo que se precipitaran los acontecimientos y que el Coronel Talamantes, de grata memoria, en compañía de sus hijos, fuera de los primeros que se alzara en armas contra la antigua Dictadura.

De Nogales, y organizada por Maytorena, salió la expedición para Altar comandada por Alberto Piña; en Roig, Arizona, se comprometieron Juan Cabral (hoy Coronel) y Salvador Alvarado (Comandante) á tomar parte en la Revolución y á su vez invitaron á sus íntimos Rafael T. Romero (Teniente Coronel y actual Jefe Político de Hermosillo) y Pedro Bracamontes (Mayor,) á cooperar en su patriótica empresa.

No teniendo ya objeto la permanencia del Sr. Maytorena en Tucson, salió para El Paso, á ponerse en contacto con los principales Jefes de la Revolución que allí se encontraban, así como con la Junta Revolucionaria, á fin de desarrollar la insurrección en Sonora. Después de algunos días de permanencia en El Paso, se dirigió á los Angeles, con igual propósito que en El Paso, esto es fomentar la Revolución. De este punto regresó á Nogales, donde estableció sus cuarteles generales, por razón de la situación de esta villa americana que le permitían estar en inmediato contacto con personas de Sonora y vigilar la marcha de los acontecimientos en el Estado.

En Marzo de este año, envió un comisionado especial

á El Paso y allí se organizó otra nueva expedición que lle-
vó como jefes principales á los Coronel José Perfecto Llan-
melín (hoy General,) Santiago Camberos [hoy Coronel] pública, para que les reiterara el ofrecimiento de la repa-
Juan N. Medina [hoy Teniente Coronel,] llevando consigo ración de los indios que se encuentran en Yucatán y el
algunos hombres reclutados en El Paso, y una peque-
reparto de tierras entre ellos.
provisión de armas y municiones, compradas en el mismo Tales son, á grandes rasgos los hechos salientes del Sr.
lugar. Esta expedición fué la que tomó parte en el con Maytorena durante la actual revolución. El pueblo, sono-
bate de Agua Prieta el 13 de Abril [jueves santo] que dre-
por resultado la toma de dicha población. nse, en la pasada lucha electoral, justo apreciador de
sus méritos y sus virtudes, lo elevó á la primera magistra-

En todas las expediciones en Sonora, la Junta Rev-
lucionaria de El Paso no tuvo que gastar un solo centavo tura del Estado, de la que espera mucho bueno de él.
El único auxilio que dió para la Revolución en el Estado Inteligente, honrado á carta cabal, gozando de inmen-
fué el envío, cuando la toma de Agua Prieta, el 13 sa popularidad, su gestión seguramente tiene que ser be-
Abril citado, de 25,000 cartuchos, con tan mala suerte que neficiosa para el rico Estado de Sonora, que con razón lo
fueron decomisados por las autoridades de Douglas. considera como uno de sus hijos predilectos.

El Sr. Maytorena, ya de su propio peculio, ya ac-
diendo á su crédito personal, hizo los principales gastos
añadiendo que á su prestigio, que es inmenso en todo
Estado, las filas de insurgentes aumentarían cada día, ha-
biendo habido necesidad, muchas veces, de rehusar su
servicios, por la completa falta de municiones de boca
guerra y la absoluta falta de recursos. De manera que
puede asegurar sin temor de ser desmentidos por nadie
que Maytorena fué el creador y el alma de la Revolución
en Sonora.

Terminada ésta, y gozando Maytorena de una lici-
cia, para restablecer su quebrantada salud, no se entregó
al ocio; se dedicó, con todo empeño á resolver el arduo
problema del yaqui, que está en vía de satisfactoria solu-
ción, pues obtuvo lo que nadie había obtenido, que indio
alzados que jamás habían querido someterse ni aún baja
de la sierra, conferenciaran con él y que en virtud de es-
ta conferencia, nueve jefes indios (generales) debidamen-

